

## VOLODIA TEITELBOIM

Mario Casasús

**Volodia** Teitelboim cumplió 90 años y ya es uno de los personajes históricos de Nuestra América. Escritor, poeta, crítico literario, editor, periodista, legislador e ideólogo del Partido Comunista de Chile (PC), diputado por Valparaíso desde 1961 a 1965 y senador por Santiago en dos periodos consecutivos, hasta 1973, año del golpe de Estado de Pinochet. En ese momento Volodia se encontraba de viaje en busca de la solidaridad del bloque socialista en Europa del Este. Regresó a Chile clandestinamente en 1988, para fungir como Secretario General del PC hasta 1994. Durante su exilio dirigió la revista *Araucaria*, reuniendo a toda la intelectualidad latinoamericana. Esta revista contó con la colaboración de García Márquez, Cortázar, Benedetti, Ariel Dorfman, Antonio Skármeta, Hernán Loyola, José Miguel Varas, Armando Uribe, Virginia Vidal y Marcos Roitman, entre otros. Teitelboim recibió el Premio Nacional de Literatura en 2002. Autor de innumerables libros, en 2005 la editorial Random House Mondadori publicó su inédito *Por ahí anda Rulfo*.

He perdido la cuenta de nuestros encuentros, pero hubo dos que me marcaron: el primero, junto a Daniel Ortega, era un acto por el regreso de Gladys Marín en la Estación Mapocho, en marzo de 2004; y el segundo, en la Feria del Libro de Guadalajara 2004, con Antonio Skármeta, Hugo Gutiérrez Vega y David Huerta. Esta cita era por el Centenario de Neruda en México y Volodia me dedicó un ejemplar de su novela *Pisagua*, que mi entonces esposa Evelyn me había regalado. Pero dejemos que sea Volodia quien reconstruya la memoria: sus presidios, su literatura y su esperanza.

**MC.** Usted tiene una biografía de Neruda, otra de Borges y una dedicada a Gabriela Mistral, sin olvidarnos de Vicente Huidobro. ¿Sólo le faltaba escribir una biografía literaria sobre Juan Rulfo?

**VT.** Me falta mucho por escribir. El libro sobre Juan Rulfo era para mí una asignatura pendiente. Lo siento muy próximo, pese a tantas diferencias. Rulfo salió con el decir novelesco-poético más radical acerca del inframundo de los pobres, de la vida rural, con su propia visión de “los de abajo”. La desnuda hasta en sus zonas más íntimas. Desmenuza, siempre en la penumbra, la tiniebla de los menesterosos. Como el peruano César Vallejo, profundizador de la poesía, rechaza la supuesta verdad de las estadísticas, murmurando entre dientes la frase tremenda: “Nadie sabe cuántos millones cuesta ser pobre”. Rulfo es escritor simple y complejo. Quiere sacudir los



andrajos de un México tapado, del país no turístico. Hay una montaña escrita sobre sus libritos o librazos. Un forastero como yo lo que puede expresar a la distancia es la visión de un mundo alucinante no del todo ajeno al resto sureño del hemisferio. Rulfo es experto en describir atmósferas de sueños, verdades sin estridencias. Su denominador común gira en torno a la miseria que no es extranjera en ningún país de América Latina. Allí está en la patria ingrata de la indigencia, propiedad de los que fabrican pobres para su provecho y dominación.

**MC.** El 23 de marzo de 2006, usted declaró a *Punto Final*: “*Pedro Páramo* es el libro de la tragedia del continente pobre”. ¿Cómo encontró México en su última visita?

**VT.** Lo encontré radiante, lleno de sol y de contrastes. No quiero mentir por cariño ni hacer el elogio viéndolo sólo como una tierra feliz. Decididamente no es la “suave patria”. También es tierra de tormentas, divisiones, sorpresas, silencios cósmicos, con espacios iracundos por momentos. México, país de grandezas, medianías y pequeñeces, fue definido en virtudes y flaquezas como el país más latinoamericano del continente. Estoy de acuerdo. También es la frontera con el imperio arrollador.

**MC.** Su novela *La guerra interna* fue publicada por primera vez en México, en 1978. ¿Qué significado tiene para usted su reedición por primera vez en Chile hasta 2006?

**VT.** No me extraña que en Chile estuviera 27 años en una lista de espera, que es también una lista negra. Entiendo que esa novela molestará, irritará la delicada piel de

Pinochet, “modesto vencedor de la Guerra de Lepanto de América del Sur” junto a sus “boys”. La novela del dictador tiene su sitio en la Historia. Ese género, que abordara con arte y grandeza el precursor Valle Inclán, en su *Tirano Banderas*, abrió un ciclo de la verdad. Luego *El Señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias. En la década del “boom” del siglo XX hicieron sus aportes plumas como las de García Márquez, con *El otoño del Patriarca*; Alejo Carpentier, con *El recurso del método*; y Augusto Roa Bastos, con *Yo, el Supremo*, para citar algunas. *La guerra interna* es también una novela del dictador y la dictadura, pero de una época posterior. A fin de cuentas, estamos en la época de la revolución tecnológica, que agrega una puesta al día recurriendo a la corriente eléctrica en los cuerpos y las almas de los “disidentes”, crea la industria de los “desaparecidos”, de los lanzados al mar desde helicópteros, la internacionalización del terror con el “Plan Cóndor”, haciendo del Cono Sur un teatro sistemático de sombras, de crueldad masiva “por razón de Estado”, según corresponde a la globalización.

*La guerra interna* se hace eco de ello, toma nota de la modernización de la tortura, de la muerte en grande. En Chile habrá lectores que tras su estructura fantástica reconozcan que allí está la realidad feroz, contada de distinta manera. Y otros que abominen de ella porque describe una realidad que tratan de tapar, incluso con el silencio administrado de los medios. Para el sistema es un libro incómodo. Es una novela-verdad, amarga y necesaria, aunque la pongan en todas las listas negras. Verdad sarcástica, donde hay humor negro y de todos los colores. Ironía frente a la ridiculez tragicómica, solemnidad absurda que lleva a lo grotesco. Sacude la pomposidad imbécil no sólo de los cuatro de la Junta, sino de toda la interioridad en el régimen del horror.

**MC.** En México usted me confirmó que José Miguel Varas era el hombre indicado para recuperar el prólogo inédito de Neruda para *Canción de gesta* (Quimantú, 1973). Varas e Iris Largo no han escatimado recursos y mediante la traductora de Neruda al ruso han intentado encontrar el prólogo en la Biblioteca de Literatura Extranjera de Moscú. ¿No cree usted que se trata de un hallazgo que debiera importarle al Ministerio de Cultura de Chile y a la Fundación Neruda? Luego de la visita del Comandante Fidel y el Diálogo de las Américas con el Compañero Presidente Allende (1971), ¿no tiene curiosidad por leer el último prólogo de Neruda dedicado a la Revolución Cubana (1973)?

**VT.** Neruda sigue descubriéndose en poemas inéditos, diálogos, monólogos, correspondencias. Se requerirá ir tras el hallazgo de otro descubrimiento: el del segundo nivel en la escritura nerudiana, que generalmente tiene varios pasos. José Miguel Varas, Premio Nacional de Literatura 2006,

debía ir aquel 11 de septiembre de 1973 a Isla Negra, donde el poeta yacía enfermo. Ese capítulo inconcluso vale la pena completarlo. Ciertamente, al Ministerio de la Cultura de Chile no deberían escapársele todos los datos concernientes a la vida y la obra de Neruda y de otros poetas valiosos.

**MC.** En 2005, el escritor Ángel Augier le rindió un tributo a Neruda en Cuba. Recientemente hablé con Augier en La Habana y me contó que le regaló un ejemplar de su libro, mediante su hija que vive en Santiago. ¿Qué lectura hace del libro *Neruda en Cuba y Cuba en Neruda*?

**VT.** Efectivamente, el escritor cubano Ángel Augier, gran biógrafo de Nicolás Guillén, publicó un espléndido libro: *Cuba en Neruda y Neruda en Cuba*, que es indispensable para conocer más a fondo ese vínculo que existió y dio buenos frutos, que superan incidentes del pasado.

**MC.** En 1935, su *Antología de poesía chilena nueva*, realizada con Eduardo Anguita, generó demasiada polémica, sobre todo entre Pablo de Rokha, Vicente Huidobro y Pablo Neruda. ¿Neruda alguna vez le habló de la repercusión de su *Antología*? ¿Cómo vivió lo que Faride Zerán calificó de “guerrilla literaria” entre Huidobro y los dos Pablos?

**VT.** Neruda, que entonces era cónsul en España, conoció bien esa bulliciosa polémica. Cuando regresó a Chile, en 1937, fui a entrevistarle para la revista *Qué Hubo en la Semana*. No tocó ahí la controversia ni discutió la *Antología*. Me trató muy amablemente, como si fuera yo un periodista y no un coautor del texto controversial, que desató la que se considera la mayor y más beligerante polémica literaria del siglo XX. En nuestra larga amistad no tocó jamás conmigo este diferendo. Casi todo está explicado por Faride Zerán en *La guerrilla literaria*, por cierto recientemente publicada en México por el Fondo de Cultura Económica.

**MC.** El nombre de su hija Marina Teitelboim, ¿es un homenaje íntimo a Malva Marina Neruda?

**VT.** El nombre de mi hija Marina fue ajeno al de Malva Marina Neruda. En realidad, se impuso la abuela materna, que al nacer fue inscrita con dos nombres patrióticos: Marina Independencia. Marina en homenaje a la Escuadra y el otro celebrando la Emancipación de España. Luego la vida validó el nombre Marina, muy común en Rusia, donde ella vivió gran parte de su niñez y juventud.

**MC.** Siempre ha dicho que su esposa legal fue la política y su amante la literatura. ¿Qué le ha dado mayores satisfacciones? ¿Y desvelos?

**VT.** La literatura me da variados goces y algunos sinsabores, a pesar de ser una labor solitaria. La política es

más áspere. La concibo como el ejercicio de un deber moral respecto de la sociedad. Me ha dado más desvelos, privaciones, zozobras y enseñanzas, como aquella de la piedra con que topamos todos los días y del uso de la palabra oral y escrita para saborearla alma adentro.

**MC.** Estuvo preso en el campo de concentración de Pisagua. Escribió una novela basada en su experiencia. ¿Cuándo se entera que el capitán Pinochet era responsable de ese centro de detención? ¿Qué siente cuando Pisagua es reabierto por el general Pinochet en 1973?

**VT.** Estuve relegado en el campo de concentración de Pisagua en 1957. Pinochet fue el carcelero jefe en una época anterior (1947). Lo reabrió en 1973 porque necesitaba cárceles con tradición histórica y también prisiones naturales para miles de personas. Fue un eslabón en su “gesta por salvar el mundo”.

**MC.** El 9 de julio usted declaró a *La Nación*: “La Fundación Neruda no debe ser una institución inversionista, y la preocupación por el financiamiento no puede convertirse en la razón de ser, que es en este caso la literaria”. Pero yo insisto: “la cosa es muchísimo más grave”, parafraseando a Benedetti. La inversión es con un asesor de Pinochet. ¿Ricardo Claro no es terrorista de Estado? ¿Neruda estaría totalmente de acuerdo con la inversión, como declaró Juan Agustín Figueroa?

**VT.** La voluntad de Neruda no fue consultada para crear la Fundación que lleva su nombre. Su idea fue una Fundación para el estudio de la poesía. No la concibió como una organización financiera, aunque pensaba en la necesidad que subsistiera como una entidad universitaria independiente, fuese estatal o a cargo de amigos cuidadosamente seleccionados.

**MC.** Usted dirigió la revista más importante del exilio, *Araucaria* de Chile, fue colaborador habitual de la revista *Rocinante*, de Chile. ¿Por qué nos queda la impresión de que había más libertad de expresión durante la dictadura que en democracia?

**VT.** No hubo más libertad de expresión bajo la dictadura o en el período de Pinochet. Sin embargo, el apoyo a la libertad de expresión de los distintos sectores no está garantizado actualmente. Se han dejado morir todos los diarios de izquierda y casi todas las revistas de pensamiento autónomo, que pretendieron levantar la voz. Los medios de expresión son monopolizados por dos grupos económicos tentaculares. Los de ideas progresistas sucumben en la insolencia, mientras el avisaje comercial y a menudo el oficial se concentra exclusivamente en órganos de publicidad que apoyaron la dictadura, como *El Mercurio* y *La Tercera*.

## César Vallejo, profundizador de la poesía, rechaza la supuesta verdad de las estadísticas, murmurando entre dientes la frase tremenda: “Nadie sabe cuántos millones cuesta ser pobre”

**MC.** Participó en la Universidad Nacional Autónoma de México en las sesiones del seminario *Más allá de la memoria* (1985). ¿Cómo mira “Un pibe, como vos, del siglo XX” la memoria y el olvido después de tantos años, persecuciones, exilios, navegaciones y regresos?

**VT.** El país post-dictadura mantiene en mucho el modelo dictatorial en lo económico, político, “cultural”. Pinochet está convertido en corrupta piltrafa de la historia, pero el pinochetismo, aunque hieda, puede tomar distancia tartufesca de su padre y fundador y mantener el control de las palancas esenciales del país. Su consigna es el olvido, la amnistía, doblar la hoja, tapar con el silencio y la impunidad la época más abominable de la historia del país. No es ésta la nación que soñamos ni tampoco la que fundaron los Libertadores de 1810. El dinero es el rey, el fetiche sagrado, el mercado es su templo venerable y más que ciudadanos con todos los derechos, son convertidos en consumidores anónimos, hambrientos, engañosamente arrobados en un país donde la pobreza afecta a la mayoría, mata lentamente y nubla las conciencias.

**MC.** Mi última duda: ¿Pudo enviarle un mensaje de solidaridad al Comandante Fidel Castro? Sé que es su amigo personal desde hace muchos años.

**VT.** Fidel es el mayor, el más lúcido político del siglo XX. He estado siempre con su noble causa. Su presencia encabeza el máximo acontecimiento en los anales de justicia para una América Latina contemporánea, que comienza a despertar. La Historia sigue su curso y el siglo XXI tendrá sin duda presente y vivo el gran aporte, la contribución fundamental de Fidel Castro a la civilización humana. Se palpa en todos los espacios. ■

---

**Mario Casasús** (Cuautla, 1980). Periodista mexicano, estudió psicología en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, hizo Estancias Académicas en la Universidad de La Habana y en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación en Santiago de Chile. Estudió periodismo en la Universidad Popular de las Madres de la Plaza de Mayo (Argentina). Es director del suplemento dominical de *La Jornada* Morelos y colabora en *El Universal* de México, *El Clarín* de Chile, en las revistas *Rocinante*, *América Libre* de Argentina, *Agulha* de Brasil, *Anaquel Austral* y *Archipiélago*, *Revista Cultural de Nuestra América*.